

PALMAR ÁLVAREZ-BLANCO Y TONI DORCA (coords.), *Contornos de la narrativa española actual (2000-2010)*, Madrid, Iberoamericana, 2011, 318 págs.

Si se tiene en cuenta la complejidad de la economía cultural española, sobre todo en términos literarios, puede comprenderse la necesidad, pero también la dificultad, de presentar un proyecto como el coordinado por Palmar Álvarez-Blanco y Toni Dorca. Se trata de un volumen cuyo objetivo es la revisión integral de las circunstancias próximas a la creación narrativa en España, en un marco cronológico que, según se apunta, ha sido protagonista de importantes transformaciones estructurales, tanto desde un punto de vista económico como editorial y estético. Una situación creativa compleja, y por ello problemática, que habría cambiado sobremanera en el transcurso de la primera década del siglo XXI, y sobre todo en su segunda mitad.

En este sentido, no deja de ser ambicioso tratar de abordar una situación como la que se plantea en estas páginas, dado que muchas de las cuestiones aquí presentes se encuentran todavía en proceso de definición, e incluso normalización discursiva. Ése es el motivo por el que, para resolver un proyecto de estas características, parece ser imperativo articular un amplio conocimiento de las formas de producción del discurso literario en esos años, tanto como una pluralidad de direcciones estéticas, temáticas, genéricas, técnicas y promocionales; además en conjunción con la perspectiva de un momento sociocultural heterogéneo y versátil como éste.

Con esa finalidad, los coordinadores del volumen han optado por presentar los contenidos en dos bloques temáticos, según aparezcan firmados por críticos o creadores; si bien el carácter de los textos no siempre quedaría definido en relación a esas coordenadas, sino en la convergencia entre una y otra. Así lo pondrían en evidencia aquellos autores que, en lugar de limitar su colaboración a la mostración de una poética, aportan una visión crítica de la situación creativa inaugurada con el siglo XXI, aunando de ese modo las dos perspectivas. Por otro lado, esta tendencia pondría de manifiesto una conclusión hasta cierto punto generalizada, como es la eliminación de fronteras entre creación e investigación, sea estilística o estética, como serían los casos de autores como Gonzalo Navajas, Antonio Orejudo, Julia Otxoa, Miguel Mena o Rosa Montero, entre otros, que desde sus respectivos trabajos estarían subrayando no sólo el carácter ecléctico

de una época como la iniciada con el cambio de siglo, sino también la renovación de determinados lugares comunes asimilados en forma de tradición. Por ejemplo, la necesidad de administrar movimientos literarios y/o generacionales, la revisión de identidades nacionales a partir de la escritura, e incluso la univocidad de criterios (sean lingüísticos, estéticos, estilísticos o temáticos) entre autores a partir de aspectos biográficos o cronológicos, en lugar de atender a consideraciones estéticas.

En este sentido, lo que puede extraerse de la convergencia de ambos bloques temáticos es el hecho de que esta década haya configurado una oportunidad de experimentación creativa “inérita”, así como la constatación de una agilidad literaria del todo favorable para las letras españolas. Esto es algo que los autores (creadores y críticos) parecen detectar como consecuencia de las circunstancias socioculturales derivadas de los últimos años, cuyos efectos serían constatables en las formas de marketing actuales, la gestión de novedades editoriales, la generación de nuevas estrategias de mercado, de circuitos literarios alternativos, y nuevos formatos de promoción, más cuestiones de índole estrictamente creativa, como serían las mutaciones propiciadas por las nuevas tecnologías en la edición y presentación de obras, así como en su propia ontología: una serie de cambios, tanto internos como externos, que afectaría a la relación del escritor respecto a su obra, del autor con sus lectores, o a la configuración de una imagen pública de escritor, ahora convertida en parte sustancial de las operaciones de marketing literario.

No obstante, no todos los autores de este ensayo compartirían la misma visión de estos fenómenos, dado que en el volumen conviven experiencias normalizadas en torno a estas transformaciones, junto a declaraciones nostálgicas hacia las formas de mercado y de creación previas a los nuevos modos y espacios de funcionamiento y gestión del sistema literario nacional. A este respecto, uno de los principales factores de cambio que se reconoce en estas páginas radica en la incorporación de las nuevas tecnologías como presencia que actúa bajo demanda, dada su implicación con el imaginario social y su reciente elección como espacio de organización y actuación comercial.

Por otro lado, y a pesar de que son recurrentes las alusiones a las últimas tendencias del mercado desde un punto de vista especulativo (por ejemplo, la promoción de obras de rápido consumo y la consiguiente disminución de riesgo editorial), así como la

reivindicación de una mayor innovación crítica y creativa, parece que son los textos de los “creadores” los que mejor asumen la panorámica que ha planteado el nuevo siglo; pero no tanto los textos críticos, como podría esperarse, al configurar el apartado más extenso y amplio del volumen. Ésta es la razón por la que puede decirse que este proyecto resulta desigual desde un punto de vista estructural, por un lado por la disposición de los artículos y, por otro, por la variedad temática de los mismos, como queda expuesto en el primer bloque de textos.

Dicho de otra forma, aunque pueden sustraerse conclusiones conjuntas e interdependientes entre un bloque y otro de artículos, lo cierto es que no parece que haya una relación prevista entre ellos; esto es, un criterio de organización que facilite la lectura transversal de los mismos. Mientras en el bloque crítico abundan los textos sobre cuestiones relacionadas con los discursos de la recuperación de la memoria histórica y los discursos “de la diferencia”; los creadores, por su parte, habrían optado por dar cuenta de una visión integral e incluso holística de la realidad que les circunda (la escritura narrativa entre los años 2000 y 2010), aunando de ese modo parcialidad y globalidad en cada uno de esos textos.

No deja de ser una generalización, pero su importancia se subraya dado el carácter contextual de la obra (“contornos de la narrativa española actual”), más la mención explícita que se hace a su disposición interna en el subtítulo de la cubierta, en tanto “diálogo entre creadores y críticos”. Si esto es importante, se debe a que son dos los aspectos que habría que matizar en este punto, por un lado la noción de diálogo, como ya se ha visto y, por otro, la propia idea de actualidad. Un buen ejemplo estaría en la aportación de Ramón Acín, cuyo discurso aborda la situación de la edición y la publicación editorial en España, incidiendo sobre todo en un aspecto muy concreto de la misma, como es la promoción de lo económico en detrimento de lo estético; esto es, la generación de catálogos de escaso prestigio frente a una edición de calidad.

No obstante, a pesar de que este texto analiza las preferencias actuales del mercado, los términos que se utilizan para ello, así como el tono nostálgico de algunas apreciaciones, circunscriben su perspectiva a los inicios de la década, e incluso al cierre del siglo XX, pero no tanto a la actualidad. Se trata de un aspecto fácilmente cuestionable, si se considera que con el paso de los años se habrían alcanzando soluciones del todo propicias a pesar de ello, como sería la

aparición y generación de subterfugios editoriales, el surgimiento de nuevas plataformas de edición y gestión de contenidos, e incluso la mutación de un término como el de “comercial” a la luz de estas transformaciones y su impresión en el mercado.

Por otro lado, esta tendencia sería igualmente visible en otros textos, como por ejemplo el que firma José V. Saval, que resulta próximo a la perspectiva de Ramón Acín, aunque se desarrolla bajo una visión más moderada de esas circunstancias. Lo que se quiere decir con esto, no es que ese tipo de valoraciones no sean lícitas sino, por el contrario, que no resultan suficientes en un contexto como el que se plantea en este estudio, puesto que exige y requiere un contrapunto reflexivo, un análisis igualmente próximo a la actualidad que, por lo mismo, asuma la evolución de algunas de esas perspectivas.

Un caso también paradigmático a este respecto podría encontrarse en los textos críticos que abordan la escritura para la recuperación de la memoria histórica, dado que por lo general en ellos predominan las descripciones y las anotaciones de ocurrencias literarias, pero no una observación crítica de las mismas; como tampoco de las implicaciones sociales, estéticas y comerciales que podría conllevar un recurso literario de tal naturaleza. En este sentido, la excepción a la asepsia de tratamiento la aportan los autores Germán Sierra, Antonio López-Quiñones y Steven Torres, quienes desde sus respectivos artículos llaman la atención sobre la falta de una lectura perspicaz de estos discursos. La razón, según lo plantean, es que por lo general son presentados y recibidos como fórmulas de acción social (e incluso política), como textos comprometidos con el pasado histórico de España; cuando una lectura atenta de los mismos podría llevar a cuestionar si, en su lugar, no estarían desactivando y deshistorizando (por la retórica emocional en que se plantean) los hechos de los que parten. Germán Labrador Sierra habla de un problema de decoro, es decir, de adecuación discursiva, pero también se menciona la conversión de esta opción narrativa en marca comercial, es decir, en parte de una estrategia de mercado, además muy rentable.

Tal y como se dijo anteriormente, no parece que el problema resida en estos casos en la opción temática de los artículos, sino en la ausencia de un contrapunto argumental, que sería lo verdaderamente crucial y atractivo en un volumen titulado “contornos de la narrativa española actual”. Lo mismo ocurre si se piensa en el tratamiento que

reciben aquellos discursos de la diferencia que se acogen en esta obra, puesto que la mayoría de ellos estaría circunscrita a la situación de una escritura en lenguas cooficiales (aunque éste sea un motivo del que se desliguen otro tipo de cuestiones, ya sean de género o, de nuevo, de recuperación de la memoria histórica).

Puede decirse, entonces, que lo interesante, por llamativo, en este punto es que todos los artículos relacionados con este aspecto convienen en la necesidad de constatar la buena salud de la escritura narrativa en lenguas cooficiales; pero no las circunstancias que habrían llevado a ese estado de hechos. Tanto sería así, que apenas se hace referencia a las cuestiones ideológicas y políticas que podrían estar detrás de una situación como ésta, cuando no dejan de ser cuestiones que repercuten en la dimensión y aceptación de unos textos escritos en vasco, catalán o gallego (como también en su relación con el resto del sistema literario nacional). En este sentido, y a pesar de que el tratamiento y la presentación de estas poéticas resulta de claro interés literario, no deja de echarse en falta ese otro aspecto, muy relevante si se piensa en el condicionamiento que supone elegir entre una u otra lengua como medio de escritura.

Por otro lado, también habría que considerar que no son cuestiones ajenas al debate actual sobre la creación y la edición literaria en España, donde las tensiones propiciadas por la política lingüística de los últimos años llevarían a plantear hasta qué punto los autores asumen o no esa adhesión de acuerdo a unos procesos de promoción editorial, como acceso a subvenciones, e incluso como subterfugio de acceso a un mercado más competitivo y heterogéneo de escritura (en lengua española). Dos casos distintos, pero próximos a estas cuestiones, estarían en las obras abordadas por Palmar Álvarez-Blanco y Adolfo Campoy, que asumen una escritura de la diferencia, pero generada bajo las coordenadas de la inmigración y el desarraigo cultural. Por el tratamiento y la inclusión de un aspecto como éste, no siempre visible en los circuitos habituales de la escena literaria española, estos dos artículos pueden considerarse dos de las aportaciones más significativas del volumen; sobre todo si se considera que ambos autores articulan una visión de la diferencia en torno a una serie de criterios de naturaleza tanto sociocultural como literaria; estableciendo de ese modo una mirada amplia y rigurosa de las circunstancias que promocionan una escritura de la extranjería en un contexto como el español. Un reconocimiento, además de una forma de legitimación, de una serie de obras cuya emergencia en el

mercado cada vez está más presente, aunque no dejen de ser presencias minoritarias.

Sin embargo, no habría que olvidar que hablar de escritura de la diferencia en un momento como éste conlleva una serie de necesidades que conviene solventar, como por ejemplo la reactivación del propio concepto de diferencia, con el fin de evitar la resolución de apreciaciones hechas fuera de tiempo. Es lo que podría constatar a propósito de ciertas vinculaciones entre esta idea y una narrativa escrita por mujeres, en concreto si ese aspecto se quiere considerar una matriz literaria operativa. Así ocurre en algunos artículos incluidos en esta obra, en los que quizá fuera conveniente plantearse hasta qué punto el discurso feminista, como enclave crítico, ha de ser o no actualizado, sobre todo a la luz de un contexto sociocultural como éste, abierto de forma general a la reconversión de los papeles de identidad y autoridad heredados. Y no únicamente operando a partir de polaridades hombre-mujer, en tanto que categorías que también habrían limitado el propio concepto de género.

En resumen, éstas son algunas de las reflexiones que puede suscitar una obra como ésta, cuyo carácter y controversia se debe sobre todo a la tesis en la que se enmarca. Por esa razón, y porque su alcance asume de forma positiva ese riesgo, *Contornos de la narrativa española actual* constituye una referencia para los estudios literarios de último momento, puesto que perfila no sólo la situación de la escritura literaria con posterioridad al cambio de siglo, sino también aspectos que, como arqueología, son anuncio de lo que presumiblemente suceda en adelante.

Como han apuntado algunos autores, la actualidad literaria nacional ha ganado complejidad y envergadura en los últimos años; lo cual, en lugar de invitar a enquistar esa tendencia, invita a su continuación.

JARA CALLES  
*Universidad de Salamanca*